

tadas, perdían rigidez para ganar en humanidad. El acercamiento entre lo divino y lo humano se manifiesta a veces por medio de las procesiones de imágenes, acercamientos solemnes de Cristo, la Virgen y los santos al pueblo. Este va a orar en las iglesias; pero el mundo celeste, representado en esas imágenes, también pasea por las calles en procesiones.

La ermita de Belén, aun dentro de la aparatosa decoración barroca que recubre sus muros, parece haber conseguido esa comunicación. Sus dimensiones reducidas y su espíritu decorativo tan arraigado en la gente del pueblo lo hacen posible. Los habitantes de Liétor parecen identificarse con los personajes que tan faltos de idealización recubren sus muros. La festividad de la ermita, celebrada los días 26 y 27 de diciembre, tiene mayor importancia para ellos que otras fechas más señaladas.

La ermita es, al exterior, un edificio de mampostería, un rectángulo de paredes lisas y reducidas dimensiones, un poco elevado por la situación del pueblo, en la ladera de una montaña, y por haber sido rebajado el primitivo nivel de la calle; es, en resumen, un edificio que no invita a penetrar en su interior. Este exterior pobre y carente de estética hace que sorprenda su interior, precisamente por el contraste que ofrece. Completamente cubierto de pinturas al fresco, realizadas en el siglo XVIII, son una faceta de un arte popular imitativo de las exuberantes decoraciones de los siglos XVII y XVIII.

El barroco, del que se ha hablado como componente de la idiosincrasia del pueblo español, arte de gusto por todo aquello que pueda parecernos recargado e inquietante y en el que la creación de nuevos espacios ilusorios fue una de sus constantes, es fundamentalmente religioso, alentado por el espíritu de la Contrarreforma.¹ Este primer carácter del barroco es el que hizo, gracias a unos hombres preparados para ello, que nuestras iglesias se poblasen de imágenes. Todo el santoral tiene cabida en ellas, un puesto y una veneración indiscutible. Se les otorga un culto desmesurado, cada uno intercede ante Dios y la Virgen en una faceta determinada; y se rodea al conjunto de ricas tapicerías, de ornamentaciones exuberantes, con tipos rocallas y que esencialmente no pueden ser consideradas como

¹ SANTIAGO SEBASTIAN: *Contrarreforma y barroco*, Madrid, 1981.